



Hay un hombre en la pieza

Una historia de erotismo, miedo y denso misterio

□A primera vista —pero muy a primera vista—, Verónica es una oficinista santiaguina común y corriente. A segunda, tercera o cuarta vista, el retrato se complica y adquiere rasgos intrigantes. Desde luego, la pobre muchacha (o mejor ex-muchacha, porque ya pasó la barrera de los 30 años) sufre, sin percatarse, de una fuerte represión sexual. Herencia de su madre, muerta; de su tía, también muerta. Vive sola. Es virgen. Chapada a la antigua. Tremendamente tímida.

Por todo esto, resulta extraordinario que un día, al llegar de regreso del trabajo a su departamento, se encuentre con que una luz asoma por debajo de la puerta. Si eso fuera todo, no sería nada: al abrir descubre que en el interior hay un hombre instalado esperándola.

El hombre "estaba allí leyendo el diario, sentado, pierna cruzada, como de siempre. Verónica se acordó de las indicaciones de la tía Ester: nunca un hombre en esta casa, toda mujer debe estar siempre vigilando su prestigio, no hay que dar que hablar, evitar los comentarios..." Dentro de poco, todo esto resultará ser lo de menos en la tensa, nerviosa novela de Marco Antonio de la Parra *El deseo de toda ciudadana* (Ed. del Ornitorrinco, Santiago, 1987; 215 págs.).

El escritor se inicia así como novelista. Antes había estrenado varias obras teatrales: *Lo crudo, lo cocido y lo podrido*, *Mata turgos*, *La secreta obscenidad de cada día*, además de ser coautor en dos creaciones colectivas del grupo Ictus: *Lindo país esquina con vista al mar* y *La nar es-ralte serona*. En el campo narrativo la mitina editorial Ornitorrinco le publicó el año pasado un volumen de cuentos con el sugestivo título de *Sueños eróticos/ Amores imposibles*.

• La sombra de Peter Brown

El deseo aparece con el respaldo que significa haber obtenido el primer premio en el concurso de novelas que organizó la propia Ornitorrinco, el cual fue resuelto por un jurado compuesto por José Donoso, Jorge Edwards, Alfonso Calderón y Ariel Dorfman.

En sus "agradecimientos", al final del libro, De la Parra incluye, después de hacer una no muy breve enumeración de personas, "... a Sigmund Freud, Melanie Klein y otros. Yo sé por qué". Al llegar a esas alturas, con la novela entera en el

cuerpo, el lector podrá no "saber por qué", pero difícilmente logrará sorprenderse: el argumento, los problemas de Verónica y cierta especial penetración en los laberintos de la mente, sugieren a Freud y defasan la profesión del escritor, que es sicoterapeuta.

Lo primero que dice Verónica al enfrentarse a su desconocido visitante es casi tradicional: "¿Cómo entré aquí?". Las respuestas que obtendrá de él no van a ser muchas. El hombre insiste en que él es quien hace las preguntas. Y no son tradicionales las que comienza a dirigirle. Una sobre todo, que se refiere a "Peter". Ella se extraña al escuchar el nombre. "¿Qué Peter? musita. "Verónica" —dijo el tipo—, no se haga la tonta". Entonces "ella sintió un frío enorme dentro suyo".

El misterioso visitante alterna suavidad y rudeza en su trato. Le ordena cerrar la puerta, y cuando la mujer inquiriere freudianamente "¿Qué me va a hacer?", él insiste en la orden mientras "sus ojos le parecían a Verónica flamígeros, terribles, dos brazos que la empujaban, un rayo de hielo en su corazón de secretaria, diligadora, amable funcionaria, disimulada, no la ve señor Weisz, toda una joya, ni un problema, una mosca muerta, un pajarito, no le hace mal a nadie ¿no es así?, ¿no es así?, ¿no es así?".

Cuando Verónica le ha obedecido, el tipo le pide permiso para sentarse a su vez, y vuelve al tema: "... hay mucha gente interesada en ubicar a Peter Brown, al, al mismo que usted tanto quiere y por el que tanto debe estar sufriendo..."

Alude a unos papeles de Peter Brown, que ella tendría que tener. De cuando en cuando, a lo largo de la conversación, deja caer datos sobre la vida de Verónica, su trabajo en la oficina, su pasado de hija y sobrina de su madre y su tía, incluso algunas aspiraciones suyas secretas.

De pronto llama por teléfono el señor Lehuédé, el jefe. Contesta ella, y le cae una "rociada" horrible: que cometió un error caro, que va a perder la pega. "¿Para eso la llama su jefe?", pregunta el desconocido cuando ella cuelga. "¿Siempre la molesta así?". Verónica sospecha entonces que fue el señor Lehuédé quien mandó acá al intruso.

El señor Lehuédé... El señor Lehuédé

va a tener sus propios, agudos problemas, aunque no van a durarle demasiado tiempo. Pero esa es casi otra historia.

• ¿Qué le pasó a Ruth?

Entre tanto, Verónica vuelve a la oficina, cree volver incógnita a la normalidad. Se sorprende gratamente, al llegar a trabajar, viendo que se la ganó el señor Lehuédé. Le extraña, aunque no en exceso, que él dejara la luz prendida, que no se llevara un regalo que le había pedido comprar para un cumpleaños del día antes...

Se encoge un poco de hombros. Para ella y su compañera Cinthia, esto significa poco más que un bienvenido "calducho" burocrático.

Sin embargo, los misterios siguen. El desconocido se transforma en *habitué* del departamento, con serio riesgo para el prestigio de la soltera puritana. Un día, no entra por la puerta sino por la ventana que da al interior. Otro día le cambia la cerradura a la puerta. Sugiere que ella corre peligro, que le puede pasar lo que a Ruth.

¿Qué le pasó a Ruth?

Murió.

El miedo se mete en el departamento, en la novela, igual que el agua por un agujero. Igual que las palabras por entre las páginas. De la Parra cuenta con precisión, casi a ritmo de jazz. Sugiere, bosqueja, avanza sin pecar ni dar reposo. A un sueño se superpone otro sueño y a una realidad, otra, en un laberinto vertiginoso, intrigante, tenso. □ **g.m.**

Hay un hombre en la pieza [artículo] G. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay un hombre en la pieza [artículo] G. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile